

¿Cómo Podemos Pedir Disculpas Por Tomar La Historia En Nuestras Propias Manos?



Una excerta de un discurso por Bob Avakian,
Presidente del Comité Central del Partido
Comunista Revolucionario, EEUU
Cleveland, 1979

50c

Editado por:
RCP PUBLICATIONS
P.O. Box 3486
Chicago, IL 60680



Reimpreso del Obrero Revolucionario

¿Cómo Podemos Pedir Disculpas Por Tomar La Historia En Nuestras Propias Manos?

A continuación publicamos excertas de un discurso pronunciado por el Presidente del CC del PCR en Cleveland, Ohio, durante su gira nacional:

Me siento muy contento de estar aquí en Cleveland, y pienso que esta reunión se está efectuando en un momento muy importante—un momento muy importante en general, en función de lo que está ocurriendo en el mundo en general, un momento muy importante en función de lo que está ocurriendo en este país, y aún más particular, lo que está ocurriendo aquí mismo en Cleveland. Lo que está ocurriendo aquí en Cleveland es parte de lo que está ocurriendo en este país y en el mundo, pero tiene sus propias características particulares. Pienso que tenemos que entender que ha llegado la hora en que la clase obrera de este país tiene que comenzar a tomar acción por sus propios intereses y parar de dejar que los capitalistas jueguen con nosotros como una bola de billar automático, rebotados de aquí para allá entre sus trucos sin salida de un tipo u otro, sus politiqueros mentirosos, y sus reaccionarias tal llamadas soluciones que no resuelven nada. En particular, comenzando el lunes, en esta ciudad tenemos una situación muy intensa, y es una cuestión de ¿qué es lo que va a pasar en estas escuelas, qué es lo que va a ocurrir con el transporte escolar? Pienso que es importante que tratemos con esto directamente, porque es hora, como ya dije, que la clase obrera suba al escenario de la historia, para que emprenda y dirija la lucha contra toda opresión y que no se deje llevar por un mal camino por el enemigo, dividida, y engañada a que se mate entre sí misma una vez más mientras que

los gobernantes de este país nos suprimen más y nos mantienen más esclavizados y oprimidos, y se preparan para hacer peores cosas contra nosotros y contra los pueblos por todo el mundo.

Porque esa es la naturaleza de este sistema y de las personas que lo gobiernan; eso es lo que hacen aquí mismo en Cleveland con respecto a la segregación y el transporte escolar. Eso es lo que han estado haciendo por todo el país—quieren dividir aún más al pueblo, quieren que la gente se mate entre ella, aún más incapaz de ver sus intereses más altos y amplios, y luchando entre sí misma. ¿Y cómo es que lo hacen? Lo hacen con la forma integrada en este sistema, la manera que siempre han promovido y fomentado en este país—especialmente con fomentar antagonismos entre los negros y blancos (o entre las minorías oprimidas y la gente blanca en general) a base de intensificar la opresión y degradación y la discriminación y segregación contra las minorías de este país, y sometiéndolas a más cargas de opresión aparte de lo que imponen sobre el resto del pueblo.

Bueno, algo que tenemos que entender claramente acerca de los gobernantes de este país que son responsables por todo esto, las compañías inmobiliarias, y aún más, los banqueros y los gerentes de las corporaciones que se pasean por todo el mundo y aquí mismo en este país es que sacan miles de millones, literalmente miles de millones de dólares, con segregar y discriminar en la vivienda, la educación, en el trabajo y en cualquier otro lugar. ¿Repentinamente, tienen *ellos* una preocupación genuina por promover la igualdad, poniendo fin a la segregación y discriminación? No creo—¿hay alguien aquí que lo crea?—entonces levanten la mano. Ya ven, nadie la levantará, porque la gente ya lo sabé (puede ser que haya algunos que crean eso, pero posiblemente les da vergüenza levantar la mano). Estos capitalistas son los responsables por esto. Y cuando salen con algo, siempre tenemos que examinarlo críticamente, y entender esto: ellos no están saliendo con nada por estar preocupados de nuestros intereses, ellos no han formulado estos planes de transporte escolar por todo el país para poner fin a la discriminación, la segregación, la opresión y todo lo demás, porque ellos ganan de esto económicamente y ganan políticamente—con tener a los pueblos divididos, suprimiendo a un pueblo aún más que a otro, y luego haciendo que todos luchen entre ellos por las migas. Así que de repente, tal como en 1974-75 cuando se encontraban en una crisis económica más y más profunda—y hoy se está haciendo más grave—salen con otro plan y están trabajando muy conscientemente para convertirlo en otro Boston, tratando de conseguir que el pueblo negro y el blanco se peleen entre ellos.

Entonces ¿cuál debe ser nuestra posición? ¿Ha llegado la hora

para que la clase obrera haga qué? Es hora que dejemos de ser tontos. Y con respecto a su plan de transporte—nos da igual de cualquier modo, no resolverá el problema, pero tampoco es lo peor que enfrentamos. Lo que *sí* hace una diferencia para nosotros es que no podemos permitirles otra vez que nos alienten detrás de estas ideas reaccionarias y la escoria reaccionaria como los nazis y todos los demás. La clase obrera tiene que estar allí, y en particular los obreros *blancos* tienen que estar allí, diciendo que si estos buses van a transportar a los niños, no habrá ni un sólo ataque contra un niño negro o cualquier otro entre el pueblo, especialmente el pueblo negro en esta ciudad, y nosotros tomaremos una posición y desenvolveremos la bandera de la unidad, y estaremos allí, y no solamente hablando, sino tomando acción para asegurar que eso no ocurra. No porque, como dicen los anuncios de la asociación de abogados, “es la ley”, sino porque nosotros tenemos nuestros intereses—¡a la mierda con su ley!—nosotros tenemos nuestros intereses.

Nosotros sabemos que su plan de transporte no va a resolver estos problemas—si los resolviera, lo apoyaríamos, estaríamos allí luchando por ello—pero con todo, no podemos permitirles que nos contrapongan los unos contra los otros. Si podemos vivir con que transporten a los niños de un lado al otro. Carajo, ya ocurren peores cosas que eso, y peores cosas serán hechas por los gobernantes de este país. Y algunas de las personas que se levantan y dicen: “A mi niño no, a él no le van a causar molestias, a él no lo van a transportar a 1, 2, 3, 4, 7, millas de aquí”, algunos de ellos son los que se levantarán y vitorearán cuando su hijo sea mandado a luchar en la próxima guerra. Eres un hipócrita sinvergüenza—¡y es hora que te despiertes y reconozcas la realidad! Este sistema no ofrece nada más que miseria para tí y tus hijos y todos los demás niños de las futuras generaciones, siempre y cuando este sistema exista, siempre y cuando éste se alimente y sobreviva en este país y el mundo.

Miren a este país, dicen que es el más grandioso de todos los países. Qué farsa más amarga. Qué descaro que tienen para decir eso. Miren a este país que ellos reclaman ser la tierra de la oportunidad, que retiene el más grandioso futuro para la gente. ¿Cuáles gentes? ¿Qué en realidad hace, y qué en realidad ocurre? Aquí en este país tenemos uno de los índices de suicidios más altos en el mundo. Uno de los índices más altos de suicidio ¡y especialmente entre la juventud! Los jóvenes de aquí se están suicidando en cifras que cuentan entre las mayores del mundo, y en números crecientes, siempre más y más. ¿Y por qué? Me quieren decir que en un país en que más y más jóvenes miran a lo que hay y lo que les queda por delante, y deciden que es mejor tomarse la vida antes

que tener que enfrentar eso—¿me quieren decir que éste es uno de los mejores países del mundo? ¡Este país es una letrina! ¡Este país es una porquería y apesta! No por causa de la gente, sino por el sistema, y lo tenemos que reconocer, tenemos que hacerle frente y denunciarlo por lo que es y movilizar al pueblo para que se levante y lo destruya, sino jamás habrá algo decente, nada más que esta miseria y aún peor corrupción, degeneración y degradación, siempre y cuando exista este sistema.

Tenemos que denunciarlo por lo que es y sacudir a la gente para que se despierte y vea sus intereses más altos. No podemos ser guiados por un montón de engaños y desviados por estos atrasados caminos reaccionarios que no van a ningún lugar sino de vuelta bajo la bota del sistema. Tenemos que despertar a la gente. Díganme ustedes—¿por qué están los jóvenes suicidándose? Piensen un rato, ¿por qué se suicidan? Porque ellos ven lo que este sistema le ha hecho a sus padres, sus familias, la gente alrededor de ellos. Ellos han visto a la gente seguir el perplejo de ratas del tal llamado sueño americano, sus padres y otros, por años y años y años; ellos lo han visto desvanecerse frente a sus propios ojos, ellos han visto a sus padres furiosos el uno contra el otro, bravos el uno contra el otro, disgustados con sí mismos, culpándose a sí mismos por el hecho de que no pudieron proveer el sueño americano a sus familias—creyendo en realidad que es culpa de ellos el que sus familias sean desbaratadas. Que es su propia culpa que los hijos no pueden aguantar a los padres y que los padres están constantemente peleándose, no solamente siempre peleando y siendo destrozados de esa manera, sino también culpándose a ellos mismos y el uno al otro. Y los niños miran eso y dicen: “¡Eso no es para mí! De todos modos estaré muerto a los 25 años de edad ¡mejor acabo con esto hoy mismo y así no esperaré 40 años para que me declaren oficialmente muerto y que me entierren!”

Cualquier sistema que tiene un futuro tan oscuro y podrido para los niños que están creciendo, que en crecientes números, y unos de los números más altos del mundo, se están suicidando—¡esto es suficiente razón para que este sistema sea derribado y barrido al cementerio de la historia! Y eso es precisamente lo que vamos a hacer. Así que cuando se hable de los hijos, cuando se hable de la generación del futuro, cuando se hable de los jóvenes, cuando se hable de adónde está yendo el mundo, el asunto primero y más básico que tenemos que reconocer es que si no miramos más allá de sus designios e intentos de dividirnos, de suprimir a uno más que al otro para que peleemos entre nosotros como perros por unas migas, hasta que superemos eso y veamos nuestros intereses más altos y hasta que reconozcamos que tenemos que unirnos, que tenemos que luchar contra el sistema capitalista y que como parte

indispensable de nuestra lucha está la lucha contra la discriminación, la segregación, el terror policiaco—especialmente contra las minorías oprimidas—y todo eso, hasta que veamos las cuestiones más amplias y de largo alcance de adónde tiene que ir esta sociedad y el mundo, entonces, jamás veremos nada más que la misma miseria. Y nunca seremos nada más que simpaticones y tontos siendo arrastrados y jugados el uno contra el otro, y siendo engañados por un truco u otro, generación tras generación, hasta que miremos más allá de todo esto, hasta que levantemos la cabeza por sobre este estiércol al cual nos empujan constantemente, y digamos: hay algo más digno de aspirar, hay algo más allá, aquí hay algo más importante o fundamental que está ocurriendo, que tenemos que unirnos a base de nuestros intereses comunes, nuestros intereses más elevados, nuestros intereses de más largo alcance, hacia la meta de la revolución.

Y sobre cualquier cuestión, ya sea el transporte en Cleveland o el desempleo o la cuestión de gente que tiene que venir a este país y gasta la vida trabajando, y posiblemente es declarada "ilegal", cualquiera que sea la cuestión, tenemos que examinarla desde el punto de vista de *nuestra* clase—¿cómo afectará a la lucha que tenemos que desarrollar, el entendimiento y unidad que tenemos que lograr para poder derribar y pasar más allá de este sistema y avanzar hacia una etapa más alta? Hasta que comencemos a examinar cómo cada cuestión afecta a la lucha entre nosotros, la clase obrera, y la clase capitalista que gobierna sobre nosotros y nos arruina la vida y nos destroza y tuerce la vida, y hasta que preguntemos primero, y sobre *nuestra* base—¿qué tiene que ver esta cuestión con, cómo es afectada y cómo afecta, la lucha por la abolición del sistema capitalista y de pasar al socialismo y finalmente al comunismo, qué relación tiene a la lucha de clases en general entre los oprimidos y los opresores, no solamente aquí, sino por todo el mundo—hasta que comencemos a tomar posición fundamentalmente a base de preguntar *esa* pregunta primero y ante todo, siempre se burlarán de nosotros, siempre nos harán correr en círculos, y siempre estaremos donde estamos hoy—bajo la bota de ellos y con su látigo en la espalda.

Y ese es el mensaje que trae nuestro Partido. No podemos permitirnos, ya no tenemos *tiempo* de estar aquí como tontos, hay mucho en el mundo que se está intensificando, hay demasiadas cosas importantísimas en el horizonte como para que nos permitamos ser arrastrados al pantano, ser empujados al estiércol y luchar el uno contra el otro como perros por un hueso. No, tenemos que reconocer nuestros intereses más altos. Les diré una cosa. Por un lado estos planes de transporte son una farsa, pero les diré de mi propia experiencia, con respecto a donde estoy hoy y lo que hoy en

tiendo, me considero extremadamente afortunado el haber asistido a una escuela secundaria en la que la mitad de los estudiantes eran negros (y otras minorías) y mitad blancos. Me enseñó del mundo. Me enseñó de muchas cosas que no sabía. A veces las lecciones eran penosas, no vinieron fácilmente, y todo no fue bonito-bonito, como tratan de decirles algunos de los liberales. Tuvimos peleas. Fuí a una escuela secundaria, y la primera semana que estuve allí—había asistido a una escuela secundaria inferior que era compuesta casi completamente de blancos—la primera semana que asistí a esta escuela secundaria compuesta mitad de negros, tuve tres peleas en la primera semana. Pero dentro de un mes, cada uno de esos tres tipos se hizo amigo mío. Así son las cosas con los jóvenes. ¡Carajo, algunos de estos viejos chochos, dejen a los jóvenes en paz, dejen que ellos mismos aprendan del verdadero mundo, y más, dejen que ellos consigan un poco de conciencia revolucionaria y que comiencen a unirse! ¡Olvidense de estas ilusiones! Oigan, todos ustedes fueron jóvenes, piensen un rato de la realidad en ese tiempo, no oculten el pasado que no les gustó; de todos modos, siendo joven la vida es muy difícil. ¡En este país es una locura!—especialmente si eres joven y no tienes el vestido de moda, tu peinado no está hecho bien, o si no andas con el “grupito” de personas conocidas, entonces serás un paria. Es una miseria porque este sistema corrumpe, daña, y desvirtúa a todo, inclusive las relaciones personales y sociales de los individuos. Bajo este sistema no hay nada bueno que sirva, y el único camino hacia adelante para la juventud es comenzar a aprender del otro, comenzar a ver sus intereses comunes, y aún más que eso, conseguir conciencia revolucionaria—la cual nuestro grupo de la juventud, la Brigada de Juventud Comunista Revolucionaria, está trayéndole—y llegar a ser parte de la lucha por el verdadero futuro. No estas asquerosas y miserables cosas que ponen allí para que peleemos por éstas como perros, sino el verdadero futuro de tomar control de la sociedad y transformarla, cambiándola completamente de cabo a rabo en beneficio del pueblo, para no tener más segregación, para no tener más discriminación, no ser divididos y gobernados, no tendremos un puñado de personas chupando la sangre y alimentándose de millones de otras personas y manteniéndolas en la miseria—para la juventud este es el único futuro y lo único decente que existe. Y en el análisis final, es la única alternativa que le queda: hacerse volar los sesos, o que se los hagan volar en un campo de batalla luchando por nada más que la mantención de la locura capitalista una semana más, o un mes más o un año más, o aun otra década más.

Un entrevistador de la radio me preguntó: “¿Por qué eres revolucionario? ¿Quién te influenció?” Y le dije: “Pues, podríamos

hablar de Eldgridge Cleaver, podríamos hablar de Bobby Seale, podríamos hablar de Mao Tsetung, podríamos hablar de Lenin y Marx, también podríamos hablar de Billy Carr y Melvin P." El dijo: "¿quién?" Yo dije: "Exactamente. Porque ves, Billy Carr y Melvin P. eran amigos míos. Billy Carr fue asesinado a balazos cuando tenía 30 años por nada más que un pequeño y miserable argumento idiota en una taberna, y de hecho la vida ya se le había acabado 15 o 20 años antes de eso. Porque este sistema no le ofrecía nada. Así que se dedicó a una vida de crimen, de robo mezquino, y por esto lo asesinaron, igual que miles y miles de otros a través de este país, de una u otra forma. Y muchos otros de sus compañeros fueron balaceados y murieron en Vietnam, los que no consiguieron salirse de eso, los que se enredaron en eso. Y Melvin P.—él era otro amigo mío de la escuela secundaria. El se volvió loco a la edad de 17 años. La vida se le acabó a los 17 años porque eso era lo que este sistema le preparaba de una u otra forma, o se volvería loco, o sería como tantos otros que se pasan pensando que de hecho uno está completamente loco porque es el único, según nos dicen, que ya no puede soportar más esta mierda. Así es la realidad. Y es por eso que la gente se vuelve más y más hacia la revolución, porque llega a ver que, ¡caramba! No soy yo, no estoy loco, a todos los demás no les encanta, como nos dicen; miles, hasta millones, de personas odian este sistema y lo que le hace a la gente, y quieren un cambio. Pero necesitan ser despertados, y ayudados a ver el camino revolucionario.

Y es por eso que tienen que tener un Partido, es por eso que nuestro Partido está aquí, y es por eso que es atacado. Porque no vamos a retroceder. No nos rendimos ni aceptamos lo que sea que parezca ser popular o lo que sea la convención. ¿Cómo sería posible hacerlo? El otro día leí una columna en el periódico, llamada "Dear Martha" (Querida Martha). Creo que era en St. Louis. Ya saben, es como Dear Abby y Ann Landers y todas las otras. Piensen en esto: aquí tenemos a esta chica que le escribe a Martha diciéndole: "Mi novio gana mucho más dinero que yo. Antes solíamos ganar más o menos lo mismo. El consiguió un empleo mejor. Todavía nos sigue gustando salir de noche y hacer cosas, ir a sitios chéveres, y aquí estoy yo ganando un poco más de \$100 por semana, y él ganando mucho más, y ahora él se ha comprado todos estos trajes nuevos y finos, y queda chévere, y yo parezco como si estuviera en harapos y mis trajes no valen de nada, y me siento avergonzada de salir con él. Así que le dije: "¿No te da vergüenza salir conmigo?". ¡Pues quién carajo quiere pasarse la vida entera preocupándose de cosas insignificantes como esas, y que su vida no signifique, y no trate con, nada más que este tipo de locura! Pero a eso tratan de reducirnos.

Una de las mejores cosas de la década del 60 en este país por

ejemplo, fueron las mujeres que dijeron: "¡Al diablo con ser Mary Hartman y Edith Bunker!" Eso fue antes de que éstas figuraran en la TV, pero me refiero al tipo de mujer contra la cual se rebeló la mujer. Las mujeres decían: existe un mundo entero en el cual tomar parte y cambiar junto con los hombres. ¿Quién quiere pasar la vida con la preocupación más elevada siendo el residuo de cera en el piso? ¿Y quién quiere pasar la vida, como nos dicen de hacerlo, ejerciendo la única libertad que jamás nos quitarán—de hecho, la libertad que nos animarán y promoverán a ejercer—es decir, la libertad de abrir la boca, de mover los labios, y tener al opresor hablando mediante tu boca. De abrir la boca y hablar tonterías en beneficio de él.

Estuve en este programa de la TV, y antes de mí tuvieron a Charles Kuralt. Ya saben, él es el que "viaja" y cuenta pequeños cuentos de hadas, tonterías tipo Alicia en el Mundo Encantado acerca de E.U. Y a él le pareció algo muy extraordinario que existiera un perico, que el descubrió en un sitio, que llegó a imitar a Walter Cronkite, y decía: "Así es la cosa". Pues yo tenía la intención de preguntarle—no tuve la oportunidad pero quise preguntarle—¿qué le encuentras de tan extraordinario a eso? Para empezar, Walter Cronkite no es más que un perico para la clase capitalista.

Ahora, Walter Cronkite tiene su razón por serlo. Es pagado centenares de miles de dólares, tiene a todos sus amigos más íntimos en todas estas grandes corporaciones, tiene una razón por hacerlo, ¡pero nosotros no! Y los demás que todavía no se han despertado, tampoco tienen una razón por hacerlo. Pero necesitan ser despertados. Necesitan ser sacudidos para despertarse a la realidad de lo que ocurre en este país. No esta mentira del sueño americano y bienes en el más allá que te estalla en plena cara cada día a cada instante, y que te dice, encima de todo lo que te ha hecho, que eres tú el que tiene la culpa. ¿Cómo es posible que temamos desafiar eso?

Ya sé que hay gente que se presenta y dice: "Escucha, estoy de acuerdo con mucho de lo que dices, pero hombre, es difícil salir con eso. En cuanto lo hago, muchos me atacan y dicen: '¿Para qué pasas el tiempo con esos 'rojillos'? ¿Por qué no moderas un poco lo que dices? ¿Por qué no te dedicas a otra cosa? ya sabes, no es popular, bla, bla, bla'". Hay mucha gente, gente aquí mismo en la audiencia, apuesto que sí, que ha experimentado esto y dicho esto. Y hay algunos que vinieron a esta junta porque tienen que volver al trabajo y enfrentar a otra gente que les va a preguntar: "¿Te fuiste a esa junta de rojillos?" Y no quieren tener que bregar con esto. Pero tenemos que hacerlo. ¿Cómo es posible que sintamos vergüenza de tomar el mundo en manos del pueblo? ¿Cómo es posible que sintamos vergüenza de tomar la historia en manos propias?

¿Cómo es posible que sintamos vergüenza, o que tengamos que tratar de pedir perdón por entrar en la historia, por hacernos conscientes, y juntarnos al proceso de adelantarla según los intereses del mundo entero y de los pueblos del mundo? ¿Cómo es posible que seamos defensivos tocante a esto?

Esto es posible sólo si no comprendes qué dirección están tomando las cosas, de qué se trata este proceso, cómo avanza la historia. A través del mundo entero, hay millones y millones de personas que se están haciendo políticamente conscientes. No se están paseando como quisieran que lo hagamos, como excéntricos, repitiendo sus pequeños versos infantiles y locos de que "¡este es el mejor país posible del mundo! ¿En qué otro país sería posible para un pobre desmañado trabajador como yo tener un vehículo de acampar?" Pues esto es lo que algunos de estos atrasados—y los voy a llamar lo que son—bobos están diciendo. ¿Sáben lo que me hacen recordar? Y lo voy a decir directamente—¡me hacen recordar a una maldita prostituta que sale noche tras noche, y que no puede decir nada malo de su alcahuete! Este tipo la está gastando, maltratando, estafándola y engañándola y haciéndola correr en círculos para extinguirle la vida antes de que cumpla los 25 años, y ella se pone a decir: "¡Oh, él me golpea tan suave! Si no fuera por él, no hubiera logrado nada, no sería nada, soy mierda, soy basura, si no fuera por él, no tendría nada". Y estos bobos atrasados, así es que hablan.

Vamos a la Ford Motor Company en Detroit, o algún sitio (Me olvido dónde fue, a lo mejor en Cincinnati, ocurre en todas las ciudades) fuimos allí a repartir volantes tocante a esta reunión, vendiendo nuestro periódico, y algunos de estos payasos que todavía no se han despertado, y que tienen caras de supernumerarios de la película "The Night of the Living Dead (la noche de los muertos vivos) llegan con un billete de un dólar en su mano diciendo: "Mira, todo lo que la Ford Motor Company ha hecho por mí. ¡Me encanta!" Bueno, esto tiene más o menos el mismo grado de sentido que si algunos esclavos en una plantación intentaran juntar a la gente y organizar una rebelión, y un esclavo llegara, mostrara sus cadenas, las hiciera resonar y dijera: "¡Mira todo lo que este amo ha hecho por mí, lo adoro!" Así es más o menos el sentido que tiene eso. No hablas de todo lo que le entregaste a ese hombre, todo lo que te quitó, de la vida que chupó, exprimió y sofocó de tí durante tu vida entera, para darte a cambio ese miserable sueldo de hambre que te mantiene simplemente volviendo y repitiéndolo hasta que ya no puedas más, y entonces te dice: "ya no te necesito más; vete y muérete de hambre, o vete a suicidarte, no es asunto mío". Entonces, ¿digo la verdad o no? ¡Hablemos claramente de lo que es la realidad en este país!

Cuando fui a la escuela secundaria, salí de un ambiente particular, y entré en otro. El mundo estaba siendo puesto patas arriba, igual que ahora mismo. Era a fines de la década del 50, e inicios de la del 60. Rugía una lucha. La década del 50 era verdaderamente un período triste y muerto. Creo que los años 60 causaron el único renacimiento que este país haya vivido por mucho tiempo, aún si lo que fue empezado entonces todavía queda por ser terminado. Por primera vez en muchos años en este país, la gente se despertó y cobró vida. Y eso es lo que ocurría a fines de los años 50 y a inicios de los años 60—gente que desafiaba, gente que, después de años, se hacía preguntas, no como algunos de estos anticuados aquí que dicen: "Oye, tu no puedes poner las cosas en duda; es la autoridad, es el gobierno, si no supieran lo que hacen, no serían nuestros líderes", y todas las demás tonterías que siempre nos echan. El mundó estaba siendo puesto patas arriba. El movimiento en pro de Derechos Civiles estaba rugiendo. El pueblo negro estaba diciendo: "Ya no vamos a aceptar esto, siempre lo hemos odiado, siempre hemos luchado en contra de ello, y ahora estamos resueltos a acabar con ello para siempre".

Y cuando asistí a la escuela secundaria, me di la cabeza contra esto. Como muchos otros, yo creía en el sueño americano. Salí a jugar al fútbol, me encantaba el fútbol. (Y todavía me gusta, de hecho, pero fui a ver esta película "North Dallas 40" (los 40 de North Dallas) y ahora es difícil para mí disfrutar del fútbol como antes, porque le hace recordar a uno muy gráficamente cómo el capitalismo mutila y destruye hasta el fútbol, y corrumpe y contamina todo lo que toca. No obstante, en la escuela secundaria, jugaba al fútbol). Nuestro equipo consistía de negros, blancos, mexicanos, chinos, todas la nacionalidades allí en el campo de fútbol. Y todos éramos amigos en el campo de fútbol, pero cuando dejábamos el campo de fútbol, muchos decían: "Oye, no va más de aquí. Tu te vas por tu lado, y ellos se van por el suyo, y es posible que sean amigos tuyos en el campo de fútbol, pero con eso ya basta. No puedes ir a la casa de ellos y sentarte y cenar o hablar con su familia, porque son diferentes que tú, y además, valen menos que tú". Y eso era lo que fomentaban entre nosotros, esas fueron las mentiras. Antes de llegar a esa escuela secundaria, me contaron todo tipo de cuentos horrorosos. Me dijeron todo tipo de mentiras—mentiras increíbles—tengo que recordarlo y preguntarme cómo fue que podía haber verdaderamente creído algo de la locura que me contaron acerca de la gente con una piel de color distinto e intereses culturales un poquito diferentes, y cosas por el estilo, que yo. Pero aprendí mucho. Había gente que venía y me decía en esos días—es igual que muchas cosas hoy mismo—gente que yo creía ser amigos míos me decían: "Oye, si sigues andando con esos 'nig-

gers' (nombre despectivo en E.U. refiriéndose a la gente negra) entonces ya no eres amigo mío". Y yo le dije "¡Vete al diablo! ¡No necesito un amigo como tú!"

Eso era lo que decían, y era necesario tomar una posición, el mundo estaba siendo puesto patas arriba, no era algo particular en cuanto a mí sólo, había millones de personas, y sobre todo jóvenes, que tenían que tomar una posición en esos tiempos. El mundo estaba siendo puesto patas arriba, aunque a uno le gustara o no. Recuerdo que este tipo vino a decirme: "Oye, he oído que de veras piensas que está bien salir con chicas negras". Yo dije: "Si gusto de ella, y ella gusta de mí ¿por qué no?" Dijo él: "Pues ¿por qué no andas con los tuyos?" Lo miré y le dije: "¡Quieres decir como tú!" Y esa es la realidad. Uno se veía enfrentado con estas opciones: ¿ser un hipócrita, andar dándose palmadas en la espalda cuando se está jugando al fútbol, o echarse a bromear un poco en la clase, quizá, pero cuando acaba la práctica del fútbol o uno se va de la clase, encaminarse en dos direcciones diferentes, y no ser amigos?

Y no era una cosa popular el no ser un hipócrita—esa es la verdad, así es la sociedad capitalista. Muchos querían decir: "no puedes hacer eso", o sino otros me dirían: "Escucha, estoy de acuerdo contigo (lo dirían en privado) pero hombre, seré demasiado impopular si hago lo que haces tú y lo que hacen otros. Si no me quedo con mi grupito, si me pongo a desafiar las normas sociales aceptadas, seré impopular, podré perder todos mis amigos, tal vez no me inviten al baile al final del año". Pues, ¡y a quién le importa un carajo! Ya que el mundo se trata de algo más que toda esa porquería bonita.

Y si uno no puede preocuparse con eso, luego hallará que de todos modos le mente le cambiará, tal como este tipo en Levittown, Pennsylvania, del cual leí en el periódico de nuestro Partido, el *Obrero Revolucionario*. Pues vean, el sistema despierta a la gente con un sobresalto, le da un golpe por la cabeza, la obliga a pensar de cosas sobre las cuales no quería pensar. Y estoy seguro que todo el mundo ha tenido cierto tipo de experiencia de ser despertado con un sobresalto por la realidad. Pues, eso es lo que ocurrió en Levittown—que como todos ustedes saben, se supone ser la Perfectalandia, E.U., la tierra de los ensueños, suburbia, el sueño americano, mayonesa con pan blanco y todo lo demás, y ahí estaba esta gente, que se encontraba en la misma situación en que muchos se encuentran por todo este país, extorcionados para que paguen precio más altos para la gasolina, si es que pueden conseguir gasolina; obligados a esperar en cola, acondicionados y regimentados no sólo para tener que pagar precios más altos, sino también, debemos entender, acondicionados y regimentados para aceptar la situación cuando venga la guerra, cuando se racione el petróleo y sea

necesario mantener más control sobre las cosas. Es para eso que nos preparan con estas colas para la gasolina, y mejor que nos despertemos y lo comprendamos.

Así que cuando algunos de estos camioneros independientes, pequeños negociantes, se apoderaron de lo suyo en el pueblo de Levittown, furiosos por el alza del precio de la gasolina, muchos de los habitantes del pueblo que estaban furiosos por tener que esperar en cola para ser robados al llegar a la gasolinera, se unieron con ellos y comenzaron a protestar, comenzaron a armar un poco de escándalo, probablemente por primera vez en la vida muchos de ellos realmente se habían pasado de la raya en esta tierra de la democracia y la libertad—donde uno tiene la libertad de callarse y trabajar duro para algún capitalista, mantener la mente vacía, quedarse callado, o pasarse de la raya y ser golpeado con una cachiporra o una pistola para que se sepa donde se debe estar. Pues vean, en este país si uno no conoce las reglas, en cuanto se viola una de ellas, sabiéndolo o no, uno aprenderá cuáles son. Y eso es lo que aprendieron los habitantes de Levittown; comenzaron a enojarse y protestar, y ahí apareció el "Policía Amistoso", como se supone ser, como muestran en la TV. En la TV, lo único que se ve, casi, es la policía—policías bonitos y policías feos, policías de pelo largo y policías de pelo corto, están los policías enojados y los policías contentos, están los policías supuestamente inteligentes y los policías estúpidos, pero son policías, policías, y más policías en la TV—¡todos ellos nuestro amigo y nos protege! Y estoy seguro de que mucha de esta gente creía estos cuentos de hadas, porque todavía no había experimentado la realidad. Y eso es lo que pasó—comenzaron a protestar y vieron qué eran estos policías—¡cochinos!

Estos policías vinieron y arrastraron a mujeres encinta por las calles y las golpearon en el estómago, las pisotearon; agarraron a niñitos y los arrollaron con sus motocicletas; agarraron a ancianos y los atacaron con los perros, mandando a muchos de ellos al hospital—durante dos días—porque la gente trataba de protestar contra el alza de unos precios en este país. Y en medio de esto, la gente aprendió muchas lecciones. Los nuestros estaban en el medio de esa lucha, vendiendo nuestro periódico, el *Obrero Revolucionario*, (aquel periódico que se ve allí, y más y más gente viniendo a enterarse sobre él—todo el mundo tiene que enterarse de él, no sólo leerlo, sino que ponerlo en manos de miles y miles de otras personas, porque ésta es un arma que denuncia a este sistema y que nos prepara concreta y políticamente para la revolución). Bueno, estábamos en medio de esta lucha en Levittown, y un viejo trabajador blanco, que había trabajado casi toda la vida para una podrida compañía de acero, y que creyó que iba a participar en el

sueño americano, vino a decirnos: "les diré la verdad, en los años 60, cuando el pueblo negro salía a luchar por sus derechos, peleando contra la policía, yo creía que se les daba lo merecido, pero ahora sé que ellos tenían razón".

Pues vean, ésta es la realidad de lo que hace este sistema. Despierta a la gente con un sobresalto, la obliga a pensar, la hace cuestionar la miseria que la obliga a soportar, las crisis y las guerras en las cuales la lanza. Y es por eso que los gobernantes de este país, al ver que la crisis se intensifica y las cosas se ponen más y más intensas—la gente que estalla, frecuentemente en contra de otros, frecuentemente en contra de nosotros, pero con todo, los capitalistas mismos pueden ver que la tormenta se aproxima, y no pueden tolerar que haya un partido que no entra en compromisos con ellos, que no se acorbarda frente a ellos, que no se echa atrás, que no se preocupa si es un poco impopular, o si algunos dicen: "No puedo andar entre ustedes porque no quiero que la gente me identifique con ser comunista o me llame comunista". Un partido que no deja que lo descarrilen, que no deja que estas ideas idiotas y superficiales que todavía se adueñan de la mente de muchos lo obliguen a dar un paso atrás, sino que se pone de pie y le dice la verdad a la gente, y dice: "Por *aquí* es donde se está encaminando este sistema, sólo a esto puede conducir, arrastrándonos cada vez más hacia abajo, arrastrándonos hacia la III Guerra Mundial, y ya no podemos quedarnos de brazos cruzados, no podemos esperar más, no podemos simplemente rezar, no podemos simplemente ansiar que desaparezca, no podemos escondernos de ello, tenemos que hacernos conscientes, tenemos que unirnos, tenemos que prepararnos, y tenemos que levantarnos con la fuerza de millones y hacer revolución en este país ¡porque esa es la única solución!"

Claro que ellos no pueden tolerar que nosotros estemos diciéndole la verdad a la gente y no dando un a paso atrás. Y cada vez que nos atacan, nosotros avanzamos más, vamos más profundamente, más ampliamente, y llevamos esa cuestión a más personas—y es por eso que nos atacan cada vez con más ferocidad. Porque ellos no están jugando. Y nosotros tampoco estamos jugando. Esto no es un juego. Muchos dicen que no creen que la revolución sea posible en este país, que no creen que esto de hacer revolución sea verdadero. Les diré que los que gobiernan este país lo creen. Los que gobiernan este país saben que esto es en serio, saben que el asunto de millones de personas que se movilizan en contra de ellos es real. Porque saben con qué nos aguardan—por más que lo traten de ocultar, saben que va a haber más desempleo, y más crisis en el país, mientras que se le obliga a la gente a trabajar más duro, y que con más rapidez la matan de trabajo; saben que la vivienda se va a desmoronar con más rapidez en torno a



**Armáte con el Obrero Revolucionario
¡No puedes perderte ni un ejemplar!**

UN AÑO—\$12

**Subscripción de Prueba por
DIEZ SEMANAS—\$2,50**

Póngase en contacto con su distribuidor local del *Obrero Revolucionario*, o escriba a:

Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60643

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

nosotros, las escuelas van a ser mucho peores, los hospitales se van a cerrar y las puertas serán cerradas con un portazo en la cara nuestra, y más que nada saben que para tratar de desrancharse de esto y prolongar este sistema, aunque sea por muy poco tiempo más y hacerlos suspirar unos pocos y últimos resuellos—ellos van a lanzar al mundo entero en una guerra, ellos y sus rivales imperialistas rusos.

Bueno, ésta es la cuestión que tendrá que enfrentar todo el mundo. Pero les diré que en el período entrante alguien vendrá a golpear a tu puerta. No podrás esconder la cabeza debajo de la almohada y hacer de caso que no está allí, no podrás escaparte con las drogas o el alcohol o los tranquilizantes o cualquier otra cosa que trata de usar la gente para poder de algún modo sobrevivir el día. Van a venir a golpear a tu puerta, los capitalistas van a venir a golpear, y también vendrá a golpear el Partido Comunista Revolucionario. Los que tienen conciencia de clase entre el proletariado, la clase en este país que no tiene nada comprometido en este sistema, ningún verdadero interés a no ser levantarse y derrocarlo, serán las fuerzas conscientes de clase que van a golpear a tu puerta. Y nosotros no pararemos de golpear hasta que tú, hasta que millones y millones como tú, salgan de los confines en los cuales los capitalistas tratan de encajarnos a todos, y marchen sobre el escenario de la historia para siempre. []